

## MEDIOAMBIENTE

*"Un amplio horizonte, un bosque secular, una feraz campiña, parque dilatado, amplio jardín o espléndida huerta, todo un medio de conjunto, donde la Naturaleza muestre su múltiple belleza, ha de producir en el niño serenidad de espíritu, resultado de la emoción estética. Para la Nueva educación hay dos realidades fundamentales: el medio y la libre actividad. El medio, en su totalidad, es la Naturaleza, y dentro de ella y coadyuvando a sus fines, se dan el medio familiar, el social y el escolar." Elisa López Velasco.*

En los últimos años, han aparecido ciertos movimientos sociales reivindicativos en favor del cuidado del planeta. Éstos han venido a apoyar las demandas tradicionales de los grupos ecologistas, surgidos en la segunda mitad del s.XX, y otras, incluso anteriores, como, por ejemplo, algunos de los pilares básicos de la Institución Libre de Enseñanza (ILE), para la que inculcar el respeto y el vínculo con el entorno natural más próximo era fundamental. Es posible que, estos últimos meses que nos han tocado vivir a la sombra de un enemigo invisible pero letal, sirvan para propiciar el momento más oportuno en el que llevar a cabo una precisa y profunda reflexión que nos haga tomar consciencia de lo imprescindible que es mantener y preservar el equilibrio con el mundo en el que vivimos, con la naturaleza que nos rodea y de la que formamos parte como un componente más.

Esta reflexión, necesaria desde hace tiempo, y que ahora se perfila como inaplazable, debería trascender a todas las escalas y a toda la sociedad y, cómo no, trasladarse al ámbito educativo.

En una sociedad cada vez más industrializada, en la que los núcleos rurales se han ido despoblando paulatinamente en favor de las urbes, los centros educativos podrían y deberían servir de punto de partida para introducir la conciencia y educación ambientales en la población, como conceptos transversales y holísticos en el desarrollo del individuo. Esto no es una idea nueva, basta con echar la vista atrás algo más de cien años y recordar la figura de Francisco Giner de los Ríos.

Los centros educativos deberían promover, desde el ámbito docente y desde un marco de normativa educativa adaptado y actualizado a las necesidades del siglo XXI, el desarrollo y la puesta en marcha de acciones y actividades medioambientales, vinculadas con la ecología, la sostenibilidad, el cambio climático, la mejora del entorno, etc. Así, nuestros niños, niñas y jóvenes podrían y deberían convertirse, tal y como estamos viendo y viviendo en los últimos meses y de manera global, en uno de los principales agentes motores del cambio. Y las familias deberíamos mantener una actitud proactiva dentro de cada comunidad educativa favoreciendo y potenciando el cambio de nuestros hábitos cotidianos e

inculcando en nuestros hijos e hijas la sensibilización, el respeto y el amor por la naturaleza tan necesarios en estos días.

Contribuir a que nuestras ciudades sean sostenibles y compatibles con el respeto al medio ambiente debe ser uno de los objetivos que debemos trazarnos como sociedad. Nosotros, como padres y madres, tenemos la responsabilidad de contribuir en este cambio con actuaciones en nuestro ámbito familiar. Y como AMPA apoyar e implementar las actividades que estén dirigidas a educar a nuestros hijos e hijas en el respeto al medio ambiente.

Por una parte, es necesario que los centros educativos sean energéticamente eficientes y utilicen energías alternativas para su funcionamiento, además de infraestructuras abiertas lo más posible a su entorno natural. Y, por otra, deben promover prácticas pedagógicas fuera del aula. Ambos aspectos, fomentarían el contacto directo de la comunidad educativa con el medio ambiente, fundamental para el desarrollo de la conciencia ecológica.

Dentro de las prácticas pedagógicas debería contemplarse la realización de actividades al aire libre, bien mediante excursiones a la naturaleza o bien utilizando herramientas como los huertos escolares. El acercamiento del entorno natural más próximo genera una vinculación con él que conllevará a su cuidado.

Las excursiones al entorno natural más cercano fueron ya propuestas por la ILE como herramienta de aprendizaje, cuando la necesidad de espacios libres y de zonas verdes comenzaba a aflorar en las ciudades de finales del s.XIX-principios del s. XX. La Sierra de Guadarrama se perfiló entonces como un lugar a preservar, bajo la creación del concepto de Parque Natural, y en el que la educación, la ciencia, la salud, el ejercicio físico y el desarrollo individual fueran de la mano en un movimiento derivado de la ILE que se acabó denominando guadarramismo. Hoy en día reivindicar estos principios desde las aulas se ha vuelto más necesario que nunca.

Fundamental también la incorporación de huertos escolares en los centros educativos desde edades tempranas que permitan impartir una educación por competencias, fuera del sentido más estricto de un aula enmarcada dentro de cuatro paredes, y en los que se puedan desarrollar actividades curriculares transversales. Incentivar la práctica y las vivencias como herramientas del aprendizaje sobre temas como los ciclos de la naturaleza, el fomento del respeto y cuidado del entorno, la identificación y cuidado de especies autóctonas, la implementación de zonas de compostaje y de puntos de reciclaje que permitan la correcta gestión de los residuos generados, el desarrollo de actividades o talleres con educadores ambientales expertos. Sin olvidar tampoco el carácter promotor de la convivencia y la inclusión de estos espacios, así como su

utilidad como punto de encuentro para toda la comunidad educativa del centro.

El fomento de los hábitos y cuidados al medioambiente es otro de los ejes fundamentales que debe contemplarse en las escuelas. Desde edades tempranas, el alumnado tiene que estar familiarizado con el consumo responsable y con la regla de las tres R (reducir, reutilizar y reciclar) y poder ponerlas en práctica en su desarrollo del día a día, desde las aulas hasta sus casas. Del mismo modo tiene que ser educado en cuestiones relacionadas con el impacto energético y con la necesidad de utilizar fuentes de energía alternativas a los combustibles fósiles, por ejemplo, fomentando la necesidad de llevar a cabo un transporte con huella ecológica 0 en los desplazamientos escolares. Fundamental, también, una educación en hábitos alimenticios ya que no sólo es necesario practicar una alimentación saludable, sino también sostenible, basada en productos frescos, de temporada y de proximidad.

El papel de las familias, como parte de la comunidad educativa del centro, es también esencial. Por un lado, deberíamos colaborar en la vehiculización y extensión hacia el ámbito familiar de las iniciativas que se lleven a cabo en el entorno educativo y dar soporte a aquellas actividades propuestas desde el centro que así lo necesiten y, por otro, tendríamos que promover iniciativas específicamente medioambientales englobadas en el ámbito extraescolar e incorporar una mirada de sostenibilidad y respeto hacia el planeta en todas las actividades complementarias que llevemos a cabo. Con la idea de desarrollar un plan de acción conjunto que permita potenciar el grado de sensibilización medioambiental en nuestros hijos e hijas y, por otra parte, con el objetivo de lograr concienciar a las familias en cuestiones relativas a la sostenibilidad y cuidado del medioambiente y empoderarlas, también, como agentes promotores de cambio.

Las familias debemos promover en el ámbito doméstico el uso de las tres R; aplicar los conceptos adquiridos sobre impacto energético; llevar a cabo actividades fuera de horario escolar, que estimulen el interés del alumnado por su entorno natural; desarrollar actividades extraescolares relacionadas con alimentación saludable y llevar a cabo actividades relacionadas con reciclaje y consumo responsable (mercadillos, bancos de libros), etc. Y en el centro escolar deberíamos desarrollar una metodología de trabajo proactiva y participativa basada en la cooperación con toda la comunidad educativa.

En los Objetivos y metas de Desarrollo Sostenible, conocidas como ODS, nos encontramos con varios Objetivos centrados en garantizar la disponibilidad y gestión sostenible del agua y saneamiento para todas las personas, como elemento fundamental para el desarrollo de la sociedad y

la lucha contra la pobreza, otros cuyo objetivo radica en garantizar el acceso a una energía asequible, segura, sostenible y moderna, combatiendo el cambio climático y sus efectos.

Desde la Federación hemos impulsado movimientos respecto a la reivindicación de un entorno saludable llevando a cabo la manifestación de MADRID CENTRAL, el 29 de junio del 2019, convocatoria realizada con otras entidades y a las que asistieron miles de personas. La polución del aire es una de las mayores preocupaciones medioambientales, siendo responsable de unas 5.000 muertes prematuras cada año en Madrid. En esta línea el plantear en los centros escolares trabajar por lograr entornos escolares seguros es fundamental, hay muchos centros que ya han empezado a planificar sus entornos pero es importante hacer difusión y llegar donde aún no se esté realizando.

La conexión con la naturaleza es ahora más importante que nunca, formamos parte de la misma y debemos aprender a vivir respetándola, pero para ello hay que conocerla, cosa que desde la Federación fomentamos con la organización de salidas a la naturaleza, con actividades programadas en las cuales nos hablan de las características del entorno que visitamos. Hay que recuperar el contacto perdido con la naturaleza.